

Grupo de *Vida*

Iniciando: guía de cuatro sesiones para iniciar

Tabla de Contenido

Nota para los líderes	3
Nota para todos: cómo utilizar este estudio	5
Sesión 1: Somos Suyos	6
Sesión 2: Somos su familia	11
Sesión 3: Somos miembros de Su Cuerpo	18
Sesión 4: Somos Sus portadores del Evangelio	24
Apéndice: Construyendo relaciones	30
Apéndice: Uso de Tarjetas de Historias	31

Nota a los Líderes

¡Queremos agradecerte por liderar este Grupo de Vida durante el próximo año o dos! ¡Estamos muy entusiasmados con lo que Dios puede y hará dentro de tu grupo durante los próximos meses y años!

Para ayudarte a comenzar con tu nuevo grupo, hemos desarrollado este estudio de 4 sesiones para ayudarte a ti y a tu grupo a estar en la misma página. Durante estas 4 sesiones, ustedes considerarán y discutirán cómo el Evangelio da forma a este grupo, qué harán juntos, cuáles son las responsabilidades de los miembros del grupo y qué puede hacer Dios a través de este grupo en el mundo.

El objetivo de este estudio es ayudarte a ti y a los miembros de tu grupo a conocerse y a comprender los conceptos básicos de lo que es un Grupo de Vida. Entonces, como líder, centra tus esfuerzos en ayudar a tu grupo a hacer precisamente eso. A medida que guíes a tu grupo a través de este estudio, aquí hay algunos consejos para dirigir bien este estudio.

- **Prepárate con oración.** Prepárate para cada reunión de grupo y asegúrate de revisar todos los materiales para la sesión actual, incluidas las lecturas, las preguntas de reflexión y las preguntas de discusión. Pasa tiempo orando por cada miembro de tu grupo, pidiendo que el Espíritu Santo trabaje en cada persona.
- **Tarjetas de Historias (STORY CARDS).** Algunas sesiones hacen una pregunta o presentan un mensaje que usa las Tarjetas de Historias. Las tarjetas de historias son un recurso excelente, desarrollado por North Point Ministries. Son extremadamente útiles para ayudar a tu grupo a hablar sobre temas difíciles. Recomendamos obtener un juego de Tarjetas de Historias y usarlas a lo largo de la vida de tu grupo. Puede obtenerlas a través del personal de Forest Hill en tu campus o puedes comprarlas aquí: <https://store.northpoint.org/pages/story-cards-whats-new>. Hay más detalles sobre estas tarjetas al final de este libro (página 31).
- **La Discusión.** Para cada reunión del Grupo de Vida, hay preguntas de discusión recomendadas y pasajes de la Biblia. No sientas que tienes que hacer todas las preguntas. Recuerda: el objetivo es ayudar a los miembros de tu grupo a que se conozcan entre sí y a comprender los conceptos básicos de un Grupo de Vida, así que concentra tu atención allí. Después de cada lectura semanal, a los miembros de tu grupo se les harán varias preguntas de reflexión para ayudarles a considerar lo que leen. Puedes utilizar éstas en tu discusión de grupo.
- **Se curioso acerca de las personas - sus historias y sus respuestas.** Puedes mostrar tu curiosidad haciendo preguntas de seguimiento, como "¿Qué quieres decir con eso?" "¿Por qué usaste esa palabra?" "¿Cómo has visto que se desarrolla en tu vida?" Si no lo haces de acuerdo con lo que se dijo, haz preguntas curiosas en lugar de corregirla, por ejemplo, "Ese es un pensamiento interesante. ¿Cómo llegaste a esa conclusión?"
- **Afirma.** Hablar en grupo puede asustar a algunas personas. Cuando alguien de tu grupo se pronuncie, agrádeceles por hablar. Cuando alguien haga una pregunta, asegúrate de agradecerles y decirles que fue una buena pregunta.
- **Mantén la pelota en juego.** Algunos grupos solo se dirigirán al líder. Haces una pregunta y alguien te responde. Haces otra pregunta y alguien más te responde. Anima a las personas a hablar entre ellas en lugar de solo responderte. Puedes hacer esto preguntando: "¿Qué piensan todos los demás sobre lo que se acaba de decir? ¿Alguien tiene alguna pregunta sobre eso?"
- **Permanecer en el tema.** Es fácil salirse por la tangente o meterse en hoyos de conejos. Uno de sus trabajos más importantes para liderar una discusión es mantener la discusión sobre el tema, así que prepárese para redirigir la conversación con cortesía y humildad.
- **Estar bien con el silencio.** A veces, cuando un líder hace una pregunta, el grupo se calla. ¡Esta bien! El silencio permite a las personas pensar sobre la pregunta antes de responder y puede

ayudar a las personas que no hablan mucho para obtener el valor para hablar. De hecho, puedes crear silencio diciendo: "Voy a hacer una pregunta, y quiero que la gente piense al respecto por unos segundos antes de responder".

Hemos desarrollado intencionalmente este estudio para ayudar a los miembros de tu grupo a conocerse y a comprender los conceptos básicos de los Grupos de Vida. Además de los consejos anteriores, hay algunas ideas para construir relaciones al final de este libro (ve la página 30).

Oramos para que este estudio te lleve a profundizar en la apreciación del Evangelio y que tu Grupo de Vida comience con el pie derecho. Si tienes alguna pregunta, no dudes en ponerte en contacto con el director de tu grupo o enviar un correo electrónico a groups@foresthill.org.

Nota para todos: Cómo utilizar este estudio

¡Bienvenidos amigos! ¡Estamos emocionados de que comiences con tu nuevo Grupo de Vida! En la Iglesia Forest Hill creemos que el crecimiento espiritual ocurre mejor en las relaciones, y este Grupo de Vida en el que entras puede ser un lugar para que puedas crecer y parecerte más a Jesús.

En Forest Hill, nuestra misión es "Glorificar a Dios haciendo discípulos que conozcan a Cristo, crezcan en Cristo y vayan por Cristo". En nuestra iglesia, los Grupos de Vida son uno de los lugares principales para vivir esa misión. En grupos, conocemos mejor a Cristo, crecemos para ser más como Él y vamos al mundo por Él. De hecho, es posible que observes que este estudio se desarrolló en torno a esos tres descriptores: conocer, crecer e ir.

En la sesión 1, echarás un vistazo a saber quién es Jesús y cómo el Evangelio da forma a este grupo. En las sesiones 2 y 3, verás cómo este grupo puede ayudarte a crecer y cuál es tu función como miembro del grupo. Finalmente, en la sesión 4, considerarás cómo el grupo te desafiará a ir al mundo con la esperanza del Evangelio.

Para comenzar, echemos un vistazo a cómo se organiza el estudio para que sepas qué hacer antes de tu próxima reunión de grupo.

Este estudio consta de 3 partes principales: (1) Lectura semanal, (2) Preguntas de reflexión y (3) Discusión en grupo. Las dos primeras partes se deben leer y responder antes de que tu grupo se reúna.

- 1. Lectura semanal:** para cada sesión, se te pedirá que leas una sección de este libro. Por favor, lee esta sección ANTES de que el grupo se reúna. Cada lectura es de aproximadamente 2-3 páginas.
- 2. Preguntas de reflexión:** después de cada lectura, hay algunas preguntas para ayudarte a considerar lo que has leído. Escribe tus respuestas para ayudarte a analizar los conceptos y estar preparado para discutirlos con tu grupo. Al igual que la lectura semanal, estas preguntas deben responderse ANTES de que el grupo se reúna.
- 3. Discusión en grupo:** durante su reunión de grupo, tendrás la oportunidad de analizar lo que has leído y cómo se desarrollará en tu grupo. Asegúrate de hablar para que tu grupo pueda conocerte a ti y tus pensamientos, pero también deja espacio para que otros puedan hablar para que también puedan ser escuchados.

Como miembros del personal de la Iglesia Forest Hill, hemos orado por ti y por tu Grupo de Vida, para que Dios los ayude a crecer y llegar a ser más como Jesús para tu bien y para Su gloria. Estamos emocionados de escuchar acerca de las relaciones que surgen de este grupo y el crecimiento que ocurre en esas conexiones. ¡Prepárate! Él hará un gran trabajo.

Sesión 1: Somos suyos.

"Guau, papá! ¡Ese edificio es inmenso! " El niño pequeño con una gorra de béisbol tiró de la camisa de su padre y señaló.

"¡Sí hijo! ¡Seguro que sí! " Respondió el padre.

El plano arquitectónico mostraba un edificio que se elevaba 70 pisos por encima de la calle, que sobresalía hacia el cielo. El cartel estaba pegado a una cerca de alambre que rodeaba un agujero abierto en el suelo.

"Papá, ¿por qué hay un agujero tan profundo?", Se preguntó el chico. "Por qué" y "Cómo" eran preguntas con las que el padre estaba familiarizado. Su hijo era bastante curioso.

"Bueno, tienen que cavar una base profunda para soportar una torre tan enorme. Si la base es poco profunda, la torre se derrumbará. No será estable ".

"Ohhhh", respondió el niño, con los ojos fijos de asombro ante la imagen de una torre y la base profunda.

Cada torre estable tiene una base profunda y fuerte. Lo mismo es cierto para la Iglesia y para este Grupo de Vida con el que estás comenzando. Los cimientos de este grupo deben ser fuertes y profundos.

En el primer siglo, Saúl fue un líder en la comunidad religiosa judía. Persiguió a la iglesia de Jesucristo y presidió el asesinato de cristianos, hasta que se encontró con Jesús de una manera milagrosa. Se convirtió en el apóstol llamado Pablo y se convirtió en un miembro abierto de la Iglesia que una vez trató de destruir. Escribió muchas cartas a las iglesias en el primer siglo. Una de estas cartas fue a una iglesia en una ciudad llamada Éfeso. Esto es lo que escribió:

"Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu. (Efesios 2: 19-22)

Jesús es el fundamento, la piedra angular de la Iglesia y de este Grupo de Vida. Y dado que Él es el bloque que une a este grupo, tomemos un momento para recordar quién es Jesús y lo que ha hecho por ti. El Evangelio es la "buena noticia" de la vida, muerte y resurrección de Jesús para el perdón del pecado. Y es esa buena noticia que te une y te apoya, que llevas contigo y que te transforma.

Ya ves, tu nunca - ¡NUNCA! – superarás al Evangelio. Nunca superas tu necesidad de tenerlo. Creces sobre el Evangelio, cambiando gradualmente más y más tu peso sobre Él. Cada mañana, necesitas recordarlo. Todos los días, debes predicarte a ti mismo. Y cada momento, necesitas aferrarte a Él hasta el día en que mueras. Entonces, al comenzar con este grupo, recordemos las buenas noticias.

Fuiste hecho por Dios y para Dios. Te hizo conocerlo, amarlo, confiar y obedecerlo. Te hizo encontrar gozo y felicidad en Él. En algún nivel, tu sabes esto. En el pasado, es posible que hayas buscado algo para brindarte consuelo o felicidad. Podrías haber pensado: "Si puedo obtener esa promoción, seré feliz" o "Si puedo lograr que mi esposa o mis hijos dejen de hacer eso, entonces seré feliz". Probablemente conseguiste lo que querías. Te regocijaste cuando lo conseguiste, pero esa alegría no duró. Eso realmente nunca satisface porque fuiste hecho por Dios solo para Dios. Un líder histórico de la

iglesia llamado Agustín escribió hace mucho tiempo: "Tú [Dios] nos impulsas a deleitarnos en alabarte porque nos has hecho para ti, y nuestros corazones están inquietos hasta que descansen en ti".

Fuiste hecho para Dios: amarlo, confiar en Él y obedecerlo. Sin embargo, te resistes a Dios. Cada día, tu corazón desea otras cosas además de Él. Te alejas de Dios. Tu mente piensa pensamientos que no lo honran. Desobedeces su voluntad porque piensas que lo que Él prohíbe te traerá más gozo que él. No reconoces, alabas ni obedeces a Dios en el mundo que Él creó. Esta es la esencia del pecado.

Debido a tu pecado, eres indigno de estar con Dios. Estás separado de Él. Más que eso, debido a Su justicia, estás condenado ante el Dios Todopoderoso. Y nada de lo que hagas en tu propio poder puede hacer que estés bien con Él, no importa lo bien que actúes. Incluso si pudieras restringir todos tus pensamientos y acciones, tu corazón no amaría, confiaría ni se sometería a Dios. Puedes obedecerlo para obtener lo que quieres de Él, pero, debajo de la superficie, no lo honras por amor a Él. Tu corazón no lo quiere.

Los efectos del pecado, sin embargo, son de mayor alcance que un corazón corrupto. Debido a nuestro pecado, la muerte y el dolor han entrado en el mundo. Debido al pecado, las personas sufren con culpa y vergüenza, depresión e inseguridad. Las relaciones se rompen, abundan las guerras y los matrimonios fallidos. Creación de plagas y desastres naturales. Debido al pecado, el mundo está roto.

Esa es la mala noticia. ¡Aquí están las buenas noticias! Gracias a su profundo amor por ti, Dios envió a su Hijo, Jesús, a vivir la vida perfecta que no pudiste vivir, una vida que honra a Dios a la perfección, lo ama y lo obedece. Y Jesús murió la muerte que merecías. La ira de Dios que se te debía fue absorbida por la muerte de Jesús en la cruz. Luego, tres días después de que fue sepultado, ¡Jesús se levantó de la tumba!

Al levantarse de entre los muertos, Él demostró que puedes ser liberado del pecado y de la muerte. Demostró que un día el mundo se curará de los efectos del pecado: no más dolor y muerte, no más desastres o guerras, no más relaciones rotas o depresión.

Pero Dios no solo hizo eso. Él no solo te ofrece perdón por el pecado y te libera del castigo que mereces. Él no solo aseguró un mundo que estará libre del pecado y la muerte. También te ofreció adopción en su familia, como hijo o hija con derechos a la herencia que Jesús merece. Él te ofreció una manera de no ser un niño bajo la ira y separado de Él, sino de ser un niño en su familia con todos los privilegios que eso conlleva. Él te da Su Espíritu para que viva dentro de ti para garantizar tu adopción. Él te da un nuevo corazón donde lo anhelas y lo deseas. Verás, no se contentó con dejarte atado al pecado, sino que te ofreció la libertad de vivir para Él como lo planeó originalmente. Recuerda, fuiste creado por Dios para Dios.

Ahora, cuando le entregas tu vida a Él, te alineas con Dios y eres adoptado por Él. Dicho de otra manera, cuando tienes fe en Jesús y te vuelves hacia Él en obediencia, eres un hijo del Dios Todopoderoso. Tú ya no eres condenado por Él, sino que eres Su querido hijo o hija y te estás haciendo más como Él.

Incluso ahora, no vivirás perfectamente, sin pecado, de este lado del Cielo. Aún caerás en el pecado. Todavía a veces elegirás conscientemente desobedecer a Dios. Seguirás haciendo daño a la gente que Dios ama. No siempre lo honrarás. Pero, con Su ayuda, todavía puedes volver a Él y encontrar el perdón. Tú eres Su hijo, y Él no te rechazará.

Este es el fundamento de tu Grupo de Vida: el Evangelio de Jesucristo. No es algo que puedas pasar por alto. Es la piedra angular sobre la que se construye tu grupo y donde ahora se encuentra. Es la gloriosa noticia de que, cuando Dios pudo habernos dejado como rebeldes condenados bajo el peso de Su ira, nos salvó y nos hizo Sus hijos. Cuando vio el desastre que habíamos hecho y continuamos haciendo, vino a por nosotros y se dispuso a limpiar el desastre.

Las personas en tu grupo no son perfectas, pero son amadas por Dios. Puede que no los conozca todavía, pero Él lo sabe. Puede que no te gusten algunos de ellos, pero Él los ama lo suficiente como para enviar a su Hijo a morir para que puedan conocerlo para siempre. Puede que no sean tus mejores amigos, pero por fe, son sus hijos. Y como tal, si ambos son hijos de Dios, son hermanos y hermanas.

En el transcurso de este grupo, tendrán la oportunidad de recordarse mutuamente quiénes son, hijos de Dios, y, con el poder de su Espíritu en ustedes, se ayudarán mutuamente para crecer y parecerse más a sus hijos. Este grupo te estirará para que confíes más en Jesús, lo ames más y crezcas para ser más como Él. Y también tendrán la oportunidad de ayudarse mutuamente a llevar el Evangelio al mundo.

Como una torre de 70 pisos construida sobre una base profunda, este Grupo de Vida se basa en el Evangelio. El Evangelio nos invita a venir a Jesús para ser perdonados y adoptados como hijos. Cuando nos aferramos a Él con fe y lo seguimos en obediencia, el Evangelio nos transforma para ser más como los hijos que somos. Entonces, el Evangelio nos ordena que salgamos a proclamar la bondad de Dios a través de nuestras palabras y nuestras acciones.

Este Grupo de Vida puede ayudarte a crecer para ser más como Jesús. Y en las próximas 2 sesiones, analizaremos más de cerca las prácticas de lo que hace un Grupo de Vida y la responsabilidad de un miembro del grupo. Pero hoy, ¡regocíjate en quién es Dios y en lo que ha hecho! Regocíjate en quién eres en Él. ¡Por la fe, tú eres suyo!

Preguntas de Reflexión

1. ¿Alguna vez has respondido a Jesús confiando en Él? Si no es así, ¿qué te impide confiar en Él? Si lo ha hecho, escribe una breve oración de agradecimiento a Dios por sus buenas nuevas.
2. ¿Qué partes de tu vida quieres cambiar para vivir una vida que honre a Jesús?
3. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que puedes recordar el Evangelio cada día?
4. Según lo que leíste, ¿qué crees que puedes esperar de este Grupo de Vida?
5. ¿Cuáles son algunas maneras en que puedes ayudar a otros en tu grupo a recordar el Evangelio y crecer para ser más como Jesús?

Preguntas de Discusión en Grupo

1. **(Nota para el líder: Pídales a todos que respondan esta pregunta).** Cuando te encuentras con alguien por primera vez, ¿cuáles son algunas de las formas en que te presentas? ¿Cuáles son las primeras cosas que quieres que una nueva persona sepa sobre ti?

Lean Efesios 2: 1-10 juntos.

2. De estos versículos, ¿qué se revela acerca de Dios? ¿Qué desea, qué ha hecho, o quién es Él?
3. De estos versículos, ¿cuál era nuestra condición ante Dios antes de que Jesús viniera por nosotros?
4. **(Nota del líder: anota las respuestas a esta pregunta).** ¿De estos versículos, cómo ha cambiado nuestra situación? En 1-2 palabras, ¿qué describe quiénes somos ahora en base a estos versículos?

Considera Esto

Por favor, no asumas que todos en tu grupo saben como ubicar Efesios 2: 1-10. Más bien, toma un par de minutos para explicar eso. "Efesios" es el título de un libro en la biblia, el primer número es el capítulo de ese libro, y la segundo número (o rango de números) son los versículos de ese capítulo. Ayuda a tu grupo a localizar el libro de Efesios usando la tabla de contenidos, mira hasta el capítulo 2 y luego lee los versículos del 1 al 10.

5. ¿Cómo deberían estos versículos cambiar la forma en que vivimos y pensamos como individuos?
6. ¿Cómo debe nuestra identidad como hijos de Dios afectar a este grupo? ¿Cómo interactuamos unos con otros y qué hacemos juntos?
7. ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos mantener a Jesús y al Evangelio al frente en este grupo?
8. ¿Qué es lo que más te entusiasma de ser parte de un grupo de vida? ¿Qué te causa la mayor preocupación de estar en un grupo de vida?

Sesión 2: Somos su familia

El autor cristiano Don Whitney escribió una vez sobre un joven llamado Kevin. Kevin era un niño de seis años cuyos padres lo inscribieron en clases de música. Después de la escuela todos los días, se sentaba en su habitación y tocaba de mala gana su guitarra mientras veía a sus amigos jugar afuera. Era un trabajo pesado.

Un día, Kevin fue visitado por un ángel que le dio una visión. En la visión, Kevin fue llevado al Carnegie Hall donde vio a un guitarrista tocar la música más hermosa que jamás había escuchado. Los dedos del guitarrista bailaban sobre las cuerdas. Kevin pensó en lo torpes que se sienten sus dedos cuando tropiezan con los acordes.

Pero Kevin, encantado por la música, escuchaba con entusiasmo. Él lo tomó todo.

“¿Qué piensas, Kevin?” Preguntó el ángel.

“¡Guau!” Kevin suspiró.

La visión se desvaneció, y el ángel le dijo a Kevin: "Kevin, el maravilloso músico que viste eres tú, en unos años". Luego, señalando la guitarra, el ángel dijo: "¡Pero debes practicar!"

El ángel desapareció. Kevin estaba solo en su habitación con su guitarra. Cogió su guitarra y comenzó a tocar, no con pesadez, sino con alegría y entusiasmo. Mientras Kevin recordara en quién se convertiría, Kevin tendría la dirección para llevarlo hacia el futuro. Sí, habría esfuerzo y práctica, pero no es un trabajo pesado. Es esforzarse por convertirse en quien está destinado a ser. ¡Es una alegría!

Cuando tú y yo confiamos en Cristo, Dios nos promete que seremos más como Jesús (Romanos 8:29). El plan eterno de Dios no es solo salvarnos, sino conformar a cada cristiano a ser como Cristo. Esto eres tú en pocos años, pero debes practicar. Si quieres llegar a ser como Jesús, necesitas poner tus ojos en Él y practicar ritmos de vida que refuercen ese deseo, como leer la Biblia, buscar a Dios en oración o enseñar a otros acerca de Jesús.

No estás destinado a hacer esto solo

Pero Dios no tenía la intención de que viviéramos la vida cristiana solos. Él no solo nos salvó de la pena y el poder del pecado (como vimos la última vez), sino que también nos puso en una familia de hermanos y hermanas que están unidos en el corazón y en el propósito. Tu grupo está unido por un amor compartido por Jesucristo y por el propósito compartido de seguirlo más de cerca y darlo a conocer en el mundo. Dicho de otra manera: este Grupo de Vida se basa en relaciones comprometidas y solidarias que se impulsan mutuamente hacia Jesús y su misión al mundo.

El fin de semana, la familia más grande de Dios se reúne en el santuario para adorar a Jesús y aprender más acerca de él. Participar en el servicio del fin de semana es una parte importante de seguir a Jesús. Del mismo modo, estar en un Grupo de Vida te alienta a seguir a Jesús permitiéndote caminar de cerca con otras personas que te conocen, te desafían y te ayudan a cambiar.

En el libro de Hechos, uno de los libros del Nuevo Testamento, un médico llamado Lucas, que era amigo del apóstol Pablo, habla sobre los primeros cristianos que se difundieron por todo el mundo después de que Jesús fue resucitado de entre los muertos. Él pinta una hermosa imagen de cómo se veía este grupo y qué ritmos fomentaron.

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la

comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.(Hechos 2:42-47)

Dedicado a seguir a Jesús, este grupo de cristianos primitivos participó en al menos tres ritmos: ritmos de conexión con Dios, conexión entre sí y conexión con el mundo que los rodea.

Ritmo # 1: Conectando con Dios

El grupo en Hechos 2 se conectó con Dios al dedicarse a las enseñanzas de los Apóstoles (lo que hoy llamamos "La Biblia"), a orar y a compartir la Cena del Señor ("partimiento del pan") juntos. También podrás hacer cada una de estas cosas con tu grupo. En tu Grupo de Vida, pasarás tiempo encontrando a Jesús estudiando y aplicando la Biblia. Tendrás la oportunidad de profundizar en la Palabra de Dios donde Él ha revelado quién es Él, lo que ha hecho y prometido, y lo que Él quiere para nosotros. Podrás recordar quién es Jesús y lo que ha logrado. Pero simplemente saber más acerca de Jesús no es la meta; Necesitamos obedecerle a Él también.

Al unirse a este grupo, cada uno se da permiso para animarse y desafiarse unos a otros a vivir de acuerdo con lo que Dios desea, a parecerse más a Él. Eso significa que puedes tener que corregir a alguien o ser corregido por otra persona. ¡Está bien! Como hermanos y hermanas, estamos tratando de ayudarnos unos a otros a ser más como Jesús.

Al igual que los cristianos en Hechos 2, en tu grupo orarán juntos, tanto el uno por el otro como por el mundo. Al igual que escuchar a Dios a través de Su Palabra, la oración es otra forma en que nos conectamos con Él. Como hijos de Dios, tenemos el privilegio de ser llamados a una conversación con Dios. Podemos entrar en su presencia, alabarlo y compartir nuestros pensamientos, deseos y aflicciones con Él. Como parte de tu grupo, pasarás tiempo agradeciendo a Dios por lo que Él ha hecho y por lo que ha prometido hacer. También orarán juntos para recibir Su consuelo y ayuda en sus vidas y en el mundo.

Ritmo # 2: Conectando el uno con el otro

Como hemos leído anteriormente, los primeros cristianos también tenían un ritmo de conexión entre sí. Se cuidaban mutuamente en dolores y caídas. Ellos celebraban entre sí. Se sacrificaban el uno por el otro, vendiendo sus posesiones cuando alguien lo necesitaba. Se mantuvieron unidos a través de lo bueno, lo malo y lo feo, como parte de crecer más como Jesús.

Este Grupo de Vida es lo mismo. En Cristo, estás en un grupo de hermanos; es posible que hayas conocido a algunas de las personas de este grupo durante años; algunos que tal vez acabas de conocer. Pero este grupo es familia, y la familia debe ser el lugar más seguro para compartir sus necesidades, recibir ánimo y aprender a vivir. Tal vez tu familia no era tan segura. Pero fuimos creados para ese tipo de relación, y este grupo puede convertirse en eso. Al igual que la familia, compartirán comidas juntos, celebrarán cumpleaños juntos y lamentarán pérdidas cuando las haya. Tendrán oportunidades de cuidar el uno del otro en tiempos difíciles.

Todo esto no puede llevarse a cabo en una reunión grupal de una vez por semana, así que no te conformes con una reunión semanal del Grupo de Vida. Ten la iniciativa de conectarse entre sí fuera de las reuniones de grupo y salir a caminar, ver el juego o ir de compras. No esperes una llamada; ¡Haz la llamada!

La comunidad es uno de los medios principales en los que crecemos como seguidores de Jesús. En el libro de Hebreos, el autor escribe: *"Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. ... sino animémonos unos a otros..." (Hebreos 10: 24-25) y "...anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado". (Hebreos 3: 13).* Este Grupo de Vida es un lugar donde se animan unos a otros hacia el amor y

las buenas obras y se impulsan a alejarse del pecado. Dios te está utilizando para ayudarse mutuamente a vivir más y más como Jesús.

Muchas veces, la forma en que recibimos el aliento, la corrección y el consuelo de Dios es a través de otras personas que se esfuerzan por obedecer los mandatos de Dios. Somos instrumentos en sus manos: alentándonos, amándonos, inspirándonos y exhortándonos a ser más como Él. Lo bello es que cuando vivimos esto, estamos mostrando Su amor y ánimo por la forma en que amamos y alentamos a nuestros hermanos y hermanas. Estamos poniendo a Cristo en exhibición al mundo que nos rodea.

Ritmo # 3: Conectando con los que están fuera del grupo

Vimos, en el pasaje de Hechos 2 arriba, que los primeros cristianos también tenían un ritmo de conexión con los que estaban fuera del grupo. Hablaremos más sobre este ritmo en nuestra última sesión, pero por ahora, es importante saber que el Grupo de Vida no es sobre ti o sobre mí. El Grupo de Vida no pretende solo ayudarte a crecer para ser un mejor estudioso de la Biblia o un guerrero de oración. No es solo para ayudarse o amarse unos a otros.

Dios te está cambiando por el bien de los demás. Tu Grupo de Vida lleva el Evangelio al mundo sirviendo a aquellos que necesitan ayuda o consuelo y compartiendo el Evangelio con aquellos que aún no conocen a Jesús. Tendrás la oportunidad de ser como Jesús sirviendo en lugares difíciles y ofreciendo la esperanza de ser salvo y ser llevado a un mundo sin más dolor ni muerte. Serás desafiado a llevar el Evangelio a tu lugar de trabajo, a tu familia, a tus amigos.

Como creces

Ahora, no quiero engañarte. Estos ritmos no generan tu crecimiento espiritual. Hay muchos grandes lectores de la Biblia y personajes humanitarios cuyos corazones aún están lejos de Dios. Es el Espíritu de Dios, que vive dentro de todos los creyentes, lo que cambia nuestros corazones. Piénsalo así: en un velero, un marinero levanta las velas para atrapar el viento y cruzar el mar. Pero si el viento no sopla, el barco no va a ninguna parte. De la misma manera, Dios nos ha dado maneras de elevar las velas (lo que he llamado ritmos) y atrapar el viento de Su Espíritu. Leemos nuestras Biblias, oramos, nos cuidamos mutuamente y nos acercamos a los demás. Pero a menos que el Espíritu de Dios sople, nuestros corazones no serán cambiados. Necesitamos que el Espíritu de Dios cambie nuestros corazones y podemos encontrar Su poder a través de los ritmos que hemos discutido. Tu Grupo de Vida no te cambia a ti ni a tu corazón. Dios lo hace. Pero en el Grupo de Vida, pueden ayudarse mutuamente a subir las velas por el bien de los demás.

En Cristo, estás siendo hecho más como Jesús. La vida cristiana no está destinada a ser solo tú y Jesús. No estás destinado a ser un "llanero solitario" de la fe. Dios no quiso que tu fe sea una constante tensión. Él te dio una familia para ayudarte a construir ritmos que, con Su poder en ti, te harán crecer para ser más como Él.

Preguntas de reflexión

1. Si una persona que no sigue a Jesús te pregunta por qué te uniste a este Grupo de Vida, ¿cómo responderías según lo que leíste?

2. Indica tu nivel actual de participación en cada uno de estos ritmos coloreando las velas. ¿Qué tan alto estás levantando la vela?



Estudio de Biblia



Oración



Sirviendo



Compartiendo

¿Cuál es la más fuerte? ¿Cuál necesita más atención?

3. ¿Qué esperas que haga este grupo para tu crecimiento espiritual?

4. ¿Qué impacto tienen tus propios ritmos o hábitos personales en tu Grupo de Vida?

5. Enumera algunas maneras en que podrías establecer relaciones con los miembros de tu grupo fuera de la reunión grupal regular. ¿Cuál vas a tomar la iniciativa para hacer esta semana?
6. Dedica un momento a escribir una oración, agradeciendo a Dios por la gracia que te ha dado para salvarte y pidiéndole su ayuda para transformarte.

Preguntas de discusión

1. Si tienes "Tarjetas de Historias" (consulta la página 3 para obtener más información), usa esta pregunta de apertura y permite a cada persona 1 minuto explicar la imagen que eligió.
¿Qué imagen representa mejor lo que piensas o sientes al comenzar este grupo?

Si no usas "Tarjetas de Historias", use esta pregunta para abrir el tiempo de grupo.
¿Cuáles son tus pensamientos o sentimientos más evidentes acerca de comenzar este grupo?
2. ¿Cuáles son tus expectativas para este grupo? ¿Qué esperas que logre?

Pide voluntarios para leer los siguientes versículos en voz alta:

- *Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. ³⁵De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».*(Juan 13:34-35)
 - *Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. ²⁵No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.*(Hebreos 10:24-25)
 - *Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. (Colosenses 3:16)*
 - *Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios. (Romanos 15: 7)*
 - *Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz. (Santiago 5:16)*
 - *Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. (Romanos 12:10)*
 - *Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo. (Efesios 4:32)*
 - *Por eso, ánimense y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo. (1 Tesalonicenses 5:11)*
3. Basado en estos versículos y en la lectura de la semana pasada, trabaja en conjunto para desarrollar una declaración de misión para tu Grupo de Vida. Debe ser de 1-2 oraciones en total.

Escribe esa declaración aquí:

4. ¿Cuál podría ser el impacto de este tipo de Grupo en tu vida? ¿En el mundo que rodea a tu grupo?

5. ¿Qué desafíos prevés al desarrollar este tipo de comunidad?

¿Cómo podrían superarse esos desafíos?

6. ¿Cómo puede este grupo orar por ti durante la próxima semana?

Considera Esto

Esta semana, empieza a pensar lo que estudiarás como grupo después este estudio ha terminado. Para consejos sobre cómo elegir un próximo estudio, visita www.fhcleaders.org.

Sesión 3: Somos miembros de su cuerpo

¡Sonido metálico seco! Thwomp! ¡Waba-waba!

El sonido del motor de mi auto había pasado de un suave ronroneo al sonido de un ladrillo cayendo dentro de una secadora de ropa.

Pasé con cuidado hacia el borde de la carretera y el auto se detuvo. Un vehículo de dieciocho ruedas pasaba rugiendo a mi lado en la carretera, meciendo mi Honda de lado a lado en su estela, mientras buscaba mi teléfono móvil para marcar una grúa.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, el conductor de la grúa me dijo que la bomba de agua de mi auto se había descompuesto. Las bombas de agua aparentemente mantienen el motor frío, de modo que cuando se detuvo, mi motor se sobrecalentó y rompió una correa de goma que hace que todo funcione. Aprendí el problema: una parte del motor había dejado de funcionar y luego todo el auto también se detuvo.

Cada parte de un motor tiene un propósito y una función. Cada parte es valiosa. Sin que cada componente funcione correctamente, el motor no funciona a la perfección. Podríamos quedarnos estancados. Podríamos ser empujados y empujados a nuestro destino. Es lo mismo con este Grupo de Vida. Cada uno de ustedes tiene un papel que desempeñar. Tienes habilidades únicas y una responsabilidad compartida para ayudar a este grupo a cumplir su propósito: ayudarse mutuamente a crecer para ser más como Jesús y señalarle a otros. Y si las partes no funcionan juntas, puede que se atasque o se convierta en un viaje lleno de baches.

Pablo, en su carta a la iglesia en Corinto, usó la imagen de un cuerpo para describir cómo cada persona en la Iglesia encaja y trabaja en conjunto (1 Corintios 12: 12-26). El ojo ve, el oído oye, la mano agarra y toca, la boca habla. Sin que cada una de estas partes funcione, el cuerpo no funciona como debería. Esto es cierto para la Iglesia en su conjunto y también para este Grupo de Vida. Cada miembro de este grupo tiene un rol. Lo que traes a este grupo, tus experiencias, ideas y dones, Dios te los dio para que te formen y ayuden a otros a conocerlo. Dios te trajo a este grupo para llenar un papel.

Verás, un Grupo de Vida no es algo a lo que solo vienes, conoces gente nueva y creces para ser más como Cristo. No es algo en donde solo recibes. Es algo que es tuyo, algo en lo que participas. Sí, conocerás a personas y tendrás la oportunidad de crecer, pero también se espera que llegues, estés preparado, asumas riesgos y sirvas a tus compañeros, miembros del grupo.

En el pasaje que vimos en la sesión anterior, vimos tres ritmos que tenía la iglesia primitiva: conectarse con Dios, entre sí y con la comunidad fuera del grupo. Pero había una frase al comienzo de ese pasaje que necesitamos examinar más de cerca.

“Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. (Hechos 2:42; énfasis añadido)”

"Se mantenían firmes en la enseñanza". La palabra "firme" tiene importancia, ¿no crees? Es una búsqueda activa y constante, no una atención pasiva. Mantenerse firmes es fijar nuestros ojos en un punto en el horizonte y no balancearnos o quitar el pie del acelerador. La devoción requiere un poco de sacrificio, ¿verdad? Quiero decir, tienes que decir "no" a algunas cosas que quieres para poder prestar más atención a las cosas a las que estás dedicado. Mantenerte firme a crecer con este Grupo de Vida puede significar tomar decisiones difíciles, como no ir a un concierto para estar con tu grupo, como ir a una reunión grupal incluso cuando estás cansado del trabajo, como hablar en una discusión cuando prefieres permanecer en silencio. Pero, verás, estar unidos en un propósito para ayudarnos unos a otros a ser más como Jesús y dirigir a otros hacia Él, hacemos todo lo posible para ayudarnos a crecer y compartir a Jesús con los demás. ¿Pero qué significa eso en la práctica?

Estar Presente

Como mínimo, mantenerte firme significa aparecer cuando el grupo se reúne. Significa ser intencional para estar presente cuando sea posible. Por supuesto, hay ocasiones en que las circunstancias te impedirán asistir a una reunión: una emergencia familiar, un viaje de trabajo, unas vacaciones. Pero cuando puedas, prioriza estar presente con tu grupo.

Ha habido ocasiones en las que, cansado del trabajo, no he querido ver a mi Grupo de Vida. Pero fui de todos modos y, en medio de mi agotamiento, oraron por mí y me cuidaron. Si no estuviera allí, no habría recibido la oración ni hubiera visto a Dios trabajar a través de mis hermanos y me hubieran recordado cómo puedo cuidar a los demás cuando están agotados del trabajo. Si no estás presente, te perderás el beneficio de que otros te ayuden a crecer y la alegría de ayudar a otros a crecer para ser más como Jesús.

Estar preparado

Mantenerte firme a este Grupo de Vida también significa estar preparado. Cada vez que se reúna, tendrás la oportunidad de conectarte con Dios, con los demás o con otros fuera del grupo. Entonces, ven preparado.

Si hay algo para leer o responder de antemano, como lo que estás haciendo ahora, no esperes hasta que se reúna el grupo. La lectura y las preguntas no tienen la intención de agregar algo innecesario a tu vida ocupada. Tienen la intención de ayudarte a construir ritmos en tu vida que pueden ayudarte a crecer para ser más como Jesús y darte tiempo para pensar cómo lo que aprendes puede aplicarse a tu vida, así como a la vida de los miembros de su grupo. Date tiempo para leer, pensar y reflexionar sobre lo que el grupo está estudiando.

Si no hay algo para leer de antemano, ora con expectación para que Dios use tu tiempo para estar juntos, para tu crecimiento y el de los miembros de tu grupo. Ven preparado para conectarte con Dios, conectarse entre sí y conectarse con el mundo.

Tomar riesgos

La tarea a la que estás siendo llamado (para ser más como Jesús, para ayudar a otros a ser más como Él y para dirigir a otros a Él) requiere un riesgo. Las personas solo pueden ayudarte a crecer, si les haces saber tu verdadero yo. Si ocultas áreas de lucha o tus preguntas sobre Dios, los miembros de tu grupo no pueden alentarte o apoyarte. La iglesia, y este grupo, es un lugar donde está bien no estar bien. Están todos juntos en esto. ¿Estás dispuesto a decir cuándo no estás bien o cuándo has pecado? ¿Estás dispuesto a compartir el "yo real" con este grupo?

De manera similar, Dios usa nuestras experiencias de vida para ayudarnos a convertirnos en quienes somos y para transformarnos. Las dificultades que has experimentado, las lecciones que has aprendido, las ideas que has obtenido de la Palabra de Dios pueden ser inmensamente valiosas para otros en tu grupo, pero solo si estás dispuesto a compartirlas con tu grupo. Estamos motivados por su crecimiento.

Ayudar a las personas a crecer implica estar dispuesto a hablar, compartir lo que piensas, lo que Dios te ha revelado a través de Su Palabra. Ayudas a las personas a crecer escuchando y luego hablando la verdad de Dios en las circunstancias de sus vidas. Para algunos de nosotros, eso es increíblemente difícil. No queremos estar equivocados. Pensamos que, si compartimos nuestros pensamientos acerca de lo que significa un versículo, seremos corregidos y avergonzados. O, por el otro lado, nos quedamos callados porque no queremos corregir a alguien porque no nos gustan los conflictos. Pero el crecimiento espiritual requiere que seamos valientes. Crecer para ser más como Jesús no siempre es indoloro o simple, pero siempre es bueno.

En las relaciones, el riesgo requiere confianza. Entonces, al participar en este grupo, estás haciendo una promesa de tratar a los demás con amabilidad y respeto, incluso cuando no estés de acuerdo. Las personas se arriesgan a compartir sus experiencias, sentimientos y pensamientos contigo.

Respetar ese riesgo y esa persona demuestra el amor y la aceptación de Dios. Los miembros deben poder confiar en que lo que comparten en el grupo no se compartirá fuera del grupo.

Creer y ayudar a otros a crecer requiere que tomemos riesgos, que nos conozcan, que estemos dispuestos a enseñar a otros y que otros nos enseñen. ¡Pero vale la pena! Nos acerca a quienes somos. Somos hijos de Dios que todavía luchamos con el pecado, pero nos estamos ayudando a ser más como Él.

Servir a tu grupo

Cada uno de ustedes tiene dones y habilidades que le fueron dados por Dios. Piensa en estas preguntas: ¿Cuáles son tus talentos? ¿Para qué te dice la gente que eres bueno? ¿Qué es lo que te gusta hacer? ¿Cómo puedes usar esos dones para servir a este grupo? ¿Cómo podrías contribuir a hacer que este grupo funcione?

Tal vez tu seas un fanático de las redes sociales y desees crear una manera de mantener a tu grupo en contacto durante toda la semana. Tal vez tienes talento para hacer que las personas se sientan bienvenidas y desees ofrecerte para organizar reuniones grupales. Tal vez te guste probar nuevas recetas y quieras llevar bocadillos a la reunión del grupo. Sea cual sea tu don o interés, encuentra una manera de contribuir, de ayudar a ser parte del grupo.

Además, cuando un miembro del grupo se encuentra en un momento de necesidad, es tu responsabilidad, y la de tu grupo, reunirse en torno a él o ella. Esta es una de las partes más hermosas de un Grupo de Vida. En su carta a la iglesia en la región de Galicia, Pablo escribió:

*Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y **en especial** a los de la familia de la fe. (Gálatas 6:10; énfasis añadido)*

Debemos hacer el bien a todos, pero la familia de la fe, los hijos de Dios tienen un lugar especial para Dios. En respuesta a nuestra necesidad extrema, Jesús dejó el cielo para salvarnos. Cuando un miembro del grupo lo necesita, se espera que este Grupo de Vida salga de su comodidad para ayudar a ese miembro. He visto Grupos de Vida limpiar la casa de una familia que acaba de tener un bebé, llevarle comidas a los miembros que están sufriendo una pérdida y hacer el trabajo de jardinería para un miembro que se está recuperando de una cirugía. Como en Hechos 2, cuando surgía una necesidad, el grupo se levantaba para satisfacerla.

Usar tus dones y servir al grupo ayuda a preparar a cada uno de ustedes para ir al mundo y servir a otros fuera del grupo. De esa manera, tu Grupo de Vida es un lugar donde puedes practicar la disciplina que llevarás contigo por el resto de tu vida: cuidar de los demás. Y a medida que las personas a tu alrededor ven cómo tu grupo se cuida entre sí, ven el amor de Cristo manifestado en ti.

Como un auto afinado o un cuerpo sano, cuando las partes funcionan al unísono, nos llevan lejos. En su carta a la iglesia en Roma, el libro de la Biblia llamado "Romanos", Pablo escribió:

"Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, ⁵ también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás." (Romanos 12: 4-5)

Por tu fe en Jesús, estás unido en un cuerpo. Cada uno de ustedes es miembro de un cuerpo. Ustedes fueron reunidos para ayudarse mutuamente a crecer y para señalar a otros a Jesús. Cada uno de ustedes es único, diseñado por Dios, con diferentes experiencias, ideas y talentos. Lo que agregues a este grupo, nadie más lo podría agregar. Entonces, tienes una responsabilidad - de presentarte, estar preparado, tomar riesgos y servir a tu grupo.

Preguntas de reflexión

Piensa en los siguientes roles que podrías desempeñar en este grupo. ¿Cuál (es) te atrae más o se adapta más a tus dones? (Marca todos los que apliquen y consideres compartirlos con el líder de tu grupo).

- ☐ Estoy dispuesto a organizar reuniones de grupo en mi casa.
- ☐ Estoy dispuesto a dirigir discusiones sobre la Biblia, cuando el líder necesite.
- ☐ Estoy dispuesto a planificar horarios para que el grupo se reúna fuera de las reuniones regulares del grupo.
- ☐ Estoy dispuesto a coordinar los horarios para que el grupo sirva en la comunidad.
- ☐ Estoy dispuesto a traer bocadillos o bebidas a las reuniones de grupo.
- ☐ Estoy dispuesto a hacer un seguimiento de los cumpleaños y otras fechas importantes para el grupo.
- ☐ Estoy dispuesto a organizar una lista de oración para el grupo.
- ☐ Estoy dispuesto a iniciar formas de mantenerse en contacto con otros miembros del grupo.
- ☐ Otro: _____

Durante tu próxima reunión de grupo, se te pedirá que corras el riesgo y compartas brevemente tu vida. Se te darán de 7 a 10 minutos para compartir un poco sobre ti y tus experiencias. El objetivo no es compartir toda la historia de tu vida, sino darle a tu grupo una comprensión básica de quién eres tu. De siete a diez minutos puede parecer mucho tiempo, pero pasará más rápido de lo que crees.

Mientras te preparas, usa las siguientes preguntas como guía. ¡Si quieres traer fotos, siéntete libre de hacerlo!

1. ¿De dónde eres ?
2. ¿Qué es algo que pocas personas saben de ti?
3. ¿En qué actividades eres bueno o disfrutas más?
4. Describe a tu familia. ¿Cómo es tu relación con ellos?

5. Si eres un seguidor de Jesús, ¿cómo comenzó tu relación con Él?

6. Describe una persona o evento que haya influido en quién eres hoy.

Preguntas de discusión

Líder, en lugar de tener una discusión basada en la lectura, permite que los miembros de tu grupo compartan brevemente (de 7 a 10 minutos) sus vidas durante esta reunión grupal.

Es posible que desees utilizar un cronómetro con cada persona para mantener el avance del grupo. Si se acaba el tiempo para tu reunión grupal, puedes continuar en la siguiente reunión.

Como líder del grupo, debes ir primero. Los miembros de tu grupo tomarán notas basadas en ti, sobre cuánto compartir y qué tan vulnerables deben ser, así que estírate y esfuérzate.

Anima a los miembros de tu grupo a que tomen riesgos al compartir, no importa cuán pequeños sean. Alienta a los que aún no comparten para que sientan curiosidad y escuchen bien.

Sesión 4: Somos sus portadores del Evangelio

"A su derecha, verá el sitio del choque de trenes de la película, El Fugitivo, con Harrison Ford". Habíamos estado haciendo rafting en el río Tuckaseegee durante unos 30 minutos cuando vimos el autobús oxidado a su lado. Las viñas y las malas hierbas crecían a su lado. El guía de la balsa de río era joven. Me sorprendió que hubiera visto El Fugitivo.

"El estudio de cine consideró limpiar el desorden, pero era más barato comprar el terreno y dejar el accidente". Un dato interesante, pensé, mientras avanzábamos por el sitio del accidente, dirigiéndonos a los rápidos a unos cientos de pies de distancia.

Un estilo de vida, no un evento

En los Grupos de Vida, nos ayudamos mutuamente a conocer más a Jesús y crecer para ser más como Él. Nos animamos a leer Su Palabra, a hablarle en oración, a amar a nuestros hermanos y hermanas y a vivir vidas que honran a Dios. También vamos al mundo para servir y compartir el Evangelio con las personas fuera del grupo. Los Grupos de Vida no solo tienen como propósito el crecimiento espiritual tuyo y de los miembros de tu grupo, sino también para ir al mundo y mostrar las buenas nuevas de Jesús.

Sin embargo, podría ser tentador pensar que servir a los demás y compartir el Evangelio son eventos aislados. Ya sea una anciana que nuestro grupo ayude con el trabajo de jardinería, o alguna casa de la organización "Habitat for Humanity" que ayudemos a construir, o una conversación que tengamos con un amigo sobre quién es Jesús, podrían ser simplemente eventos en los que estuvimos y recordamos, como pasar por un sitio de choque. Echamos un vistazo, los consideramos por un minuto, y pasamos por la costa.

Pero servir a los demás y compartir el Evangelio es un estilo de vida. No es solo un evento. Junto con los miembros de tu Grupo de Vida, tendrás oportunidades de servir a los demás. Estas oportunidades pueden parecer eventos, ocurrencias únicas que hacemos, hablamos y pasamos. Pero esas ocasiones tienen el propósito de ayudarte a ti, como grupo y como individuo, a construir un estilo de vida de servir y compartir el Evangelio, para ayudarte a ser más como Jesús.

En muchos sentidos, no es muy diferente de lo que harás en las reuniones de tu grupo. En un grupo de vida, se recuerdan uno a otro el Evangelio. Hablas de quién es Jesús y de cómo lo amamos. En un grupo de vida, también demuestras el amor de Dios al servirse unos a otros. Por lo tanto, servir y compartir el Evangelio fuera del grupo no es dramáticamente diferente. Es hacer lo que ya estás haciendo, solo en un lugar diferente. Estás proclamando el Evangelio con tus palabras y con tus buenas obras.

Dándolo a Él a conocer

En la sesión 1, vimos que el mundo fue corrompido por el pecado. Muerte, decadencia, enfermedad, ansiedad, vergüenza y depresión ingresaron al mundo. No solo se corrompió la creación, sino que la gente cayó sin esperanza bajo el juicio de Dios, destinada a experimentar su ira eterna. Pero, en amor y en nuestro lugar, Dios envió a su Hijo, Jesús, a vivir en perfecta obediencia a Dios y a morir una muerte que no se merecía. Por el poder de Dios, Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día. ¡Dios había ganado la victoria sobre el pecado y la muerte! ¡Él había provisto una manera de escapar de Su ira y garantizó que el mundo sería sanado de la muerte y el caos! ¡El final está escrito! ¡La victoria ha sido asegurada! ¡Los que creen en Jesús morarán en su presencia para siempre y heredarán un mundo restaurado!

Jesús trae salvación (Romanos 1:16), y sana al mundo (Apocalipsis 21: 3-5). Como la familia de Dios y los seguidores de Jesús, llevas esa esperanza contigo dondequiera que vayas. Dondequiera que vayas, proclamas las buenas nuevas del triunfo de Jesús con tus palabras y tus obras. Lo haces a Él

conocido y lo alabas dondequiera que estés. Eres una persona que necesita un Salvador señalando a otros a Él, llamándolos a que le den gracias.

Entonces, servir a los demás no se trata solo de ayudar a las personas necesitadas, sino de proclamar que viene un mundo sin dolor ni pobreza, gracias a Jesús. Se trata de alabar lo que Dios ha hecho. Así como Jesús dejó el cielo para sanar al mundo, dondequiera que veamos el quebrantamiento de este mundo, trabajamos para traer sanidad y restauración. Damos a los demás un vistazo a un mundo sin dolor, pobreza o muerte, para luego invitarlos a conocer a Jesús, quien aseguró la victoria. En cierto modo, estás representando lo que Jesús ha hecho. Del mismo modo, cuando compartes el Evangelio, no se trata solo de salvar a la gente. Se trata de señalar a otros a Dios, llevarlos a agradecerle y confiar en Él.

Toda tu vida, lo que haces y dices, está destinada a honrarlo y señalarle a otros a Él. Servir a los demás y compartir el Evangelio es un estilo de vida, de vivir como Cristo en el mundo. No servimos a los demás y compartimos el Evangelio porque somos buenos o porque nos esforzamos por ser buenos. Servimos a los demás y compartimos el Evangelio porque Él es bueno. Dios nos ha salvado y nos ha prometido un mundo nuevo, y al confiar en eso, sentimos la obligación de compartirlo con los demás. Dirigimos a otros hacia Él para que puedan ver, escuchar y recibir la esperanza que Él trae.

Atraído y Enviado

A lo largo de la Biblia, Dios atrae a las personas y luego las envía. Abraham fue elegido por Dios para dejar su hogar y convertirse en una nación que bendeciría al mundo. Dios eligió a Moisés que era un asesino en fuga y lo envió a rescatar al pueblo de Dios de Egipto. Dios eligió a Pablo, que aterrorizaba y maltrataba a los primeros cristianos, para llevar el Evangelio al mundo conocido. Del mismo modo, después de que se levantó de entre los muertos, Jesús reunió a sus seguidores y les dio esta misión:

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28: 18-20)

Jesús eligió seguidores y luego los envió a hacer más seguidores de Jesús. Él los envió para darlo a conocer y ayudar a otros a seguirlo. Generaciones más tarde, tú y yo somos el resultado de este envío. Y ahora, Dios ha reunido a este Grupo de Vida, a esta familia de hermanos y hermanas, para ayudarles a crecer, pero Él también los envía para llevar la esperanza del Evangelio a todos los que lo necesitan.

Luz en el Mundo

Los grupos de vida tienen un enfoque interno que eventualmente nos envía, como una explosión. Hay una reacción en el centro que aumenta la presión hasta que finalmente explota, arrojando luz y calor en todas direcciones. No podemos quedarnos quietos; No podemos mantenernos enfocados hacia adentro. Cuando llegamos a conocer a Cristo y aprendemos a cuidarnos unos a otros, el Espíritu puede construir dentro de nosotros la compasión de Dios que luego debe ser expresada en el mundo. Desde el desbordamiento de nuestro amor por Dios, nos acercamos a los demás, ofreciéndoles la compasión de Dios. Este es el deseo de Dios. Él quiere crecer y nutrirte a ti, Su familia. Y Él quiere adoptar más personas como hijos e hijas. Entonces, Él nos invita, como Sus hijos, a ser parte de la fiesta de bienvenida. Lo hacemos, en parte, al satisfacer las necesidades físicas de las personas, como el hambre, la pobreza, la sed, el dolor, la enfermedad, la esclavitud, con la esperanza de que podamos contarles el Evangelio que satisfará sus necesidades espirituales.

Como parte de este Grupo de Vida, pasarás tiempo sirviendo a los demás y animándose unos a otros a compartir el Evangelio con los que les rodean. En su tiempo de estudiar la Biblia juntos, aprenderás y practicarás cómo tener conversaciones sobre Jesús que llevan a preguntar a las personas si quieren seguirlo. Los miembros de tu grupo te preguntarán si estás tomando acciones para compartir el Evangelio con amigos. Varias veces al año, tendrás la oportunidad de atender a quienes sufren en tu vecindario y alrededor de esta ciudad. Practicarán un estilo de vida de honrar a Jesús juntos, y tu grupo te alentará y te

desafiara a llevar la esperanza del Evangelio a quienes te rodean en tu lugar de trabajo, tu familia, tu vecindario.

Tu, como hijo de Dios, estás destinado a ser una luz en el mundo, llevando el Evangelio a las personas en su vida. Su grupo, igualmente, está destinado a llevar el Evangelio a la ciudad y donde sea que se encuentren. Piense por un momento en dónde se reúne tu grupo: ¿es una cafetería? ¿Una casa en un barrio? ¿Un espacio de oficina? Si tu grupo dejara de reunirse en un año, ¿lo notarían las personas en el área alrededor de donde se reúnen? Por sus acciones y palabras, ¿habrán dado a conocer a Jesús a las personas en la casa de al lado, al barista en la cafetería, a sus compañeros de oficina? O cuando tu grupo termine, ¿se desvanecerá, sin ser notado? Cuando Dios nos llama a su familia, también nos envía al mundo para darlo a conocer y llevar a otros a él. Nos llama a una vida de proclamación del Evangelio. Cuando hay focos de personas en toda la ciudad que son alentados a compartir el Evangelio y servir a los necesitados, la ciudad puede cambiar.

Los grupos de vida se multiplican

Este Grupo de Vida te alentará a servir y compartir el Evangelio con otras personas en tu lugar de trabajo, tu vecindario e incluso tu familia. Saldrán a servir juntos como un grupo. Esas son formas hermosas de compartir a Jesús con los demás, pero hay una manera más: nuestra esperanza es también que, en un par de años, algunos de ustedes saldrán de este grupo para comenzar un nuevo Grupo de Vida. De esa manera, el Evangelio se llevará a nuevos lugares y ayudará a las nuevas personas a conocer a Jesús y crecer como Él. Tal vez Dios te envíe - ¡sí a ti! - a liderar un nuevo grupo. Si lo hace, ¿confiarás en que Él irá delante de ti y contigo? En el pasaje de Mateo 28 arriba, Él prometió que lo haría. Al multiplicar los Grupos de Vida, las buenas nuevas se pueden difundir y el mundo cambiará.

Dar el paso decisivo

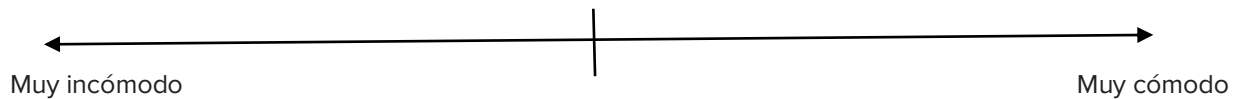
En las últimas 4 sesiones, hemos examinado los cimientos de un Grupo de Vida: que Jesús nos ha salvado, nos ha hecho Su familia y nos está cambiando. Hemos visto lo que los Grupos de Vida hacen juntos: ayudarse mutuamente a crecer conectándose con Dios, con los demás y con el mundo. Hemos examinado su papel en el grupo: presentarse, estar preparados, asumir riesgos y servir al grupo. Hoy, hemos visto la visión de los Grupos de Vida: dar a conocer a Jesús en el mundo a través de un estilo de vida de compartir el Evangelio y servir a los demás. Con suerte, tu grupo ha tenido algunas conversaciones estupendas en el camino y ha llegado a conocerse mejor.

Ahora es el momento de hacer una elección. ¿Es este el grupo para ti en esta temporada de tu vida? ¿Son estas las personas que pueden ayudarte a dar un paso hacia Jesús? ¿Puedes ayudar a estos miembros del grupo a crecer hablando en sus vidas? Si es así, ¡genial! ¡Bienvenido a casa! Si no, ¡genial! Puedes preguntarle a tu líder de Grupo de Vida o a un miembro del personal de Forest Hill sobre cómo puedes encontrar un grupo que se ajuste mejor a ti. Dios te llevará al Grupo de Vida correcto en el momento correcto.

¿Estás listo? ¡Va a ser divertido! ¡Será emocionante! Y, por la gracia de Dios, ¡crecerás muchísimo!

Preguntas de reflexión

1. ¿Tiendes a tratar el servicio a los demás como un evento o como un estilo de vida? Explica.
2. Piensa en alguien que conozcas que viva una vida que honre a Cristo. Puede ser un miembro de la familia, un amigo o una figura pública. ¿Qué pasa con esa persona que apunta a otros hacia Jesús?
3. Dibuje una "X" en la línea de abajo para indicar qué tan cómodo te sientes al compartir el Evangelio con otra persona.



Si es el caso, ¿qué te hace sentir incómodo?

4. Enumera 3 personas en tu vida que necesitan escuchar y ver el Evangelio través de ti. ¿Cuál es una manera en que podrías llegar a cada una de esas personas con el Evangelio?

5. Tómame un momento para orar y pregúntale a Dios si este es el grupo adecuado para ti. Luego responde la siguiente pregunta: “¿Estás listo para comprometerte con este grupo durante los próximos 2 años?” A continuación, marca la casilla junto a tu respuesta.

- ☐ ¡Sí, vamos!
- ☐ No estoy tan seguro.

Preguntas de discusión

1. Si tienes "Tarjetas de Historias" (consulta la página 3 para obtener más información), usa esta pregunta de apertura y permite a cada persona 1 minuto para explicar la imagen que eligió: ¿Qué imagen representa mejor cómo te sientes al compartir el Evangelio con las personas en tu vida?

Si no usas "Tarjetas de Historias", usa esta pregunta para abrir el tiempo de tu grupo. Habla de un momento en que estabas en necesidad y alguien vino a ayudar. ¿Que pasó? ¿Cómo te sentiste?

2. Si un amigo que no cree en Jesús preguntara ¿por qué los cristianos sirven a los demás y comparten el Evangelio?, ¿cómo le responderías?
3. Si pudieras elegir a tres personas para venir a conocer a Jesús como su Salvador hoy, ¿quiénes serían (por ejemplo, vecino, compañero de trabajo, miembro de la familia, etc.)? ¿Por qué los elegiste?

Tener un voluntario para leer Hechos 17: 26-27

4. Basado en estos versículos, las personas que nos rodean no están allí por accidente. ¿Quiénes son las personas que están alrededor de donde se reúne nuestro grupo?
5. ¿Cuáles son algunas maneras en que nosotros, como grupo, podemos servirles? ¿Qué haremos este mes?
6. ¿Cómo podemos, como grupo, animarnos unos a otros para compartir el Evangelio? ¿Qué haremos este mes?

Apéndice: Construyendo relaciones

Los Grupos de Vida son un lugar donde podemos crecer para ser más como Jesús. Ese crecimiento ocurre mejor en las relaciones. Las relaciones auténticas son el terreno fértil que nos ayuda a crecer. En los Grupos de Vida compartimos nuestras vidas unos con otros, nos animamos e incluso nos desafiamos a vivir como Cristo. Hacer esto requiere que expresemos quiénes somos en realidad y qué pensamos realmente.

En estas etapas tempranas de tu Grupo de Vida, ayudar a los miembros de tu grupo a conocerse es crucial para sentar las bases de las relaciones auténticas. A lo largo de este estudio, tendrás la oportunidad de compartir historias y trabajar juntos para formar este grupo. Pero, si tu, como líder, sientes que necesitas concentrarte la primer semana en la creación de relaciones mediante juegos, siéntete libre de hacerlo y luego comienza este estudio la segunda semana. Solo asegúrate de comunicar ese plan a tu grupo.

Hay varios juegos de "conocerte" por ahí. Pero a continuación hemos incluido algunos de nuestros favoritos. Oramos para que Dios los acerque a ti y a tu grupo para ayudar a cada uno de ustedes a seguirlo más.

1. **Dos verdades y una mentira:** Haz que un miembro del grupo elabore dos cosas sobre sí mismo o sobre su vida que sean verdaderas, y una que no lo sea. Luego, haz que el grupo adivine cuál es falso.
2. **Juego de adivinanzas de pasatiempos:** Haz que cada miembro del grupo escriba su pasatiempo o cosa que hacer favorita en una tarjeta de notas. Recoge las tarjetas y, sin dejar que la persona vea, pega una tarjeta en la frente de la persona. Permíteles ir haciendo preguntas de sí / no hasta que lo adivine. Luego relaciona a la persona que escribió la tarjeta con el pasatiempo.
3. **Juego de la pecera:** Antes de reunirte con el grupo, corta tiras de papel (3 para cada persona). Al comienzo de la reunión, haz que cada persona tome 3 tiras de papel y escriba una pregunta para ayudarles a conocerse mejor. Las preguntas no pueden ser sí / no, y si pueden responderse con una palabra o frase corta, deben incluir un seguimiento (es decir, "¿Cuál es su comida favorita? ¿Qué le gusta de esa comida?") Cada persona se dobla sus tiras por la mitad y las pone en un tazón grande. El líder luego comienza sacando un papel, respondiendo a la pregunta. Después de responder a la pregunta, el líder pasa el tazón a la persona a su izquierda que toma un papel y responde la pregunta. Si toma su propia pregunta, vuelva a colocarla en el recipiente y vuelva a tomar un papel.

Apéndice: Uso de tarjetas de historias

Debido a que las imágenes se conectan profundamente con nuestras emociones y experiencias, nos permiten participar en conversaciones significativas sobre la vida y Dios. Las "Tarjetas de Historia" son un gran recurso, creado por North Point Resources, que puede ayudar a tu Grupo de Vida a discutir abiertamente sus creencias acerca de Dios y sus experiencias de seguirlo.

Estas tarjetas dan 50 imágenes artísticas, fotográficas. Puedes hacer preguntas simples, como "¿Qué imagen representa mejor cómo te sientes hoy?" O "¿Qué imagen representa mejor tu relación con Dios?" Y luego los miembros de tu grupo dedican un minuto o más a encontrar esa imagen. Cada persona recibe 1-2 minutos para explicar por qué eligieron la imagen que eligieron.

Estas tarjetas son una excelente manera de comenzar sus reuniones grupales, ya sea que tu grupo comienza o periódicamente a lo largo del año. En este estudio, hay un par de sesiones en las que se les pedirá que usen estas tarjetas para iniciar la conversación, y a continuación hay una lista de ejemplos de preguntas que puedes usar en futuras reuniones de grupo.

Para usar Tarjetas de Historias como un rompehielos divertido:

- ¿Qué imagen representa tu primer trabajo?
- ¿Qué imagen representa tu primera experiencia en la iglesia?
- ¿Qué imagen representa mejor tus vacaciones favoritas?
- ¿Qué imagen representa mejor el campus de tu iglesia?
- ¿Qué imagen representa mejor lo que haces para relajarte?

Para ir un poco más profundo:

- ¿Qué imagen representa la semana que has tenido?
- ¿Qué imagen representa mejor tu visión de la vida en este momento?
- ¿Qué imagen representa mejor el estado de su matrimonio?
- ¿Qué imagen te recuerda a alguien que te ayudó a moldear quién eres hoy?

Para discusiones sobre Dios:

- ¿Qué imagen representa mejor el estado de tu relación con Dios hoy?
- ¿Qué imagen representa mejor tu visión de Dios al crecer?
- ¿Qué imagen representa mejor tus sentimientos acerca de compartir el Evangelio hoy?
- ¿Qué imagen representa una oración sin respuesta que tienes?
- ¿Qué imagen representa dónde estás en tu viaje espiritual?